
ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

El campamento griego.—Ante la tienda de Aquiles.

Entran AQUILES y PATROCLO.

AQUIL. Voy con vino de Grecia en esta noche
A enardecer la sangre que mañana
Mi cimitarra ha de enfriar. Patroclo,
Hasta la saciedad á festejarlo.

PATR. Aquí Tersites viene.

Entra TERSITES.

AQUIL. Vamos, dime,
Cáncer de la calumnia, vil mendrugo
De la Naturaleza, ¿qué hay de nuevo?

TERS.—Vaya, imagen de lo que pareces; idolo de admiradores de idólatras. Esta carta es para ti.

AQUIL.—¿De quién, migaja?

TERS.—Plato con colmo de necedad, de Troya.

PATR.—¿Quién está en la tienda?

TERS.—El estuche del cirujano ó la llaga del paciente.

PATR.—Bien dicho, calamidad. ¿A qué vienen esas bromas?

TERS.—Cállate, por favor, rapaz. No me aprovecha tu charla. Se dice que eres la doncella macho de Aquiles.

PATR.—¡La doncella macho! Bribón, ¿qué dices?

TERS.—Su meretriz masculina. Ahora bien; todas las inficentes plagas del Sur, retortijones de tripas, quebraduras, catarros, mal de piedra y dolor de espalda, síncofes, parálisis, ojos legañosos, podredumbre de hígado, jadeo de pulmones, inflamación de la vejiga, ciática, lepra, incurable dolor de huesos, y sempiterna y corrugada sarna cargue y cargue para siempre con tan abominables invenciones.

PATR.—Condenado estuche de envidia, ¿por qué maldices de ese modo?

TERS.—¿Te maldigo á tí?

PATR.—A mi no, barrica apollillada. Hi de tal, miserable gozquecillo; á mi no.

TERS.—¿No? Pues entonces, ¿por qué te enfadas, leve y sutil madeja de seda floja, verde pantalla de tafetán para los ojos, borla de bolsillo de pródigo, por qué? ¡Ah! ¡Cuán apestado se halla este pobre mundo de semejantes mosquitos, de tan exiguos seres naturales!

PATR.—¡Largo, alma de hiel!

TERS.—Huevo de pinzón.

AQUIL. Mi buen Patroclo, abandonar es fuerza

Mi gran proyecto de luchar mañana.

Tengo una carta de Hécuba, y aviso

De la hija suya, mi adorada bella,

Pidiéndome cumplir mi juramento.

No he de faltar á él. Que el Griego caiga,

Mi fama muera, mi honra dure ó cese,

Mi juramento primordial es ése.

Tersites, ven. Hay que adornar mi tienda,

Y esta noche al festín sólo se atienda.

Vámonos, pues, Patroclo.

(Vanse Aquiles y Patroclo.)

TERS.—Por mucha sangre y pocos sesos podían estos dos volverse locos; pero si fuera por poca sangre y muchos sesos, me hacía médico de locos. Aquí tenemos á Agamenón, hombre bastante honrado y amante de pajarracas; pero tiene menos sesos que cerilla en los oídos, y ahí viene su hermano, esa bella transformación de Júpiter, el toro. Estatua primitiva y típico modelo del cornudo. Aprovechado calzador de cuerno sujeto con cadena á la pierna de su hermano. ¿Qué forma pudiera darle el ingenio saturado de acrimonia, y la acrimonia saturada de ingenio sino la suya? ¿La de jumento? No, porque es burro y buey. ¿La de buey? No, porque es buey y burro. Ser perro, mulo, gato, marta, sapo, lagarto, lechuza, milano ó arenque sin hueva, poco me importaría. ¡Pero ser Menelao! ¡Me rebelaría contra el destino! No me pregunten qué querría ser si no fuera Tersites, porque antes sería piojo de lazarino que Menelao. ¡Hola, hola! Espiritus y luces.

Entran HÉCTOR, TROILO, AYAX, AGAMENÓN, ULISES, NÉSTOR, MENELAO y DIÓMEDES con antorchas.

AGAM. Vamos mal, vamos mal.

AYAX. Es allá abajo.

Donde esas luces brillan.

HÉCT. Os molesto.

- AYAX. No tal.
- ULISES. Para guiarnos aquí viene.
Vuelve á entrar AQUILES.
- AQUIL. Héctor valiente, bien venido seas.
Príncipes, bien venidos.
- AGAM. Pues ahora
Muy buenas noches, príncipes troyanos;
Ayax la gente que os custodia manda.
- HÉCT. Doy gracias á los griegos generales.
- MEN. Buenas noches, señor.
- HÉCT. Buenas noches, amable Menelao.
- TERS. ¡Privada amable! ¡Amable! ¡Amable escoria!
¡Letrina amable!
- AQUIL. Tengan buenas noches,
Tanto los que se van, cual los que quedan.
- AGAM. Con el anciano Néstor tú pudieras
Quedarte aquí, Diómedes, y hacerle
A Héctor una ó dos horas compañía.
- DIÓM. Señor, no puedo. Asunto de importancia
Reclama mi presencia. Buenas noches,
Héctor insigne, ten.
- HÉCT. Venga esa mano.
- ULISES. (Aparte á Troilo.)
Guiate por su antorcha. Va á la tienda
De Calcas. Voy contigo.
- TROILO. (Aparte á Ulises.) Me honras mucho,
Caro señor.
- HÉCT. Señores, buenas noches.
(Vase Diómedes. Ulises y Troilo lo siguen.)
- AQUIL. Entremos en mi tienda. Vamos, vamos.
(Vanse Aquiles, Héctor, Ayax y Néstor.)

TERS.—Este Diómedes es un canalla, falso de corazón. Es un perfidísimo tuno. Tanto me fiara de él cuando sonrío como de una serpiente cuando silba. Con palabrería prometerá como con latidos el perro ladrador; pero si cumple, predecirlo pueden astrónomos, será un prodigio. El sol tomará luz de la luna cuando Diómedes cumpla su palabra. Prefiero perder de vista á Héctor á no acecharlo á él. Se dice que mantiene á una meretriz troyana. Lo veré. Lujuria por todas partes. Todos bribones incontinentes.

(Vase.)

ESCENA II.

El campamento griego.—Ante la tienda de Calcas.

Entra DIÓMEDES.

DIÓM.—¡Hola! ¿Estáis levantados? Responded.

CALC.—(Dentro.) ¿Quién llama?

DIÓM.—Diómedes. Me parece que eres Calcas. ¿Dónde está tu hija?

CALC.—(Dentro.) Saldrá á verte.

Entran y quedan á distancia TROILO y ULISES,
y entra después TERSITES.

ULISES. Ponte donde la luz no nos descubra.

Entra CRÉSIDA.

TROILO. Crésida á él llega.

DIÓM. Protegida mía,

- ¿Cómo te va?
- CRÉS. ¿Y á ti, dulce custodio?
Escucha una palabra. (Habla en secreto.)
- TROILO. ¡Tan amigos!
- ULISES. Suele cantar al que primero llega.
- TERS. Y conociendo bien cuál es su clave,
Pueden cantarle todos. Tiene fama.
- DIÓM. ¿Te acordarás?
- CRÉS. ¡Pues no!
- DIÓM. Tenlo presente,
Y á tus palabras quede el alma unida.
- TROILO. ¿De qué se tiene que acordar?
- CRÉS. Escucha.
A mayores dislates, Griego mío
Más dulce que la miel, no más me tientes.
- TERS. ¡Infamia!
- DIÓM. Entonces.....
- CRÉS. Deberé decirte.....
- DIÓM. ¡Bah! Tonterías me dirás. ¡Perjura!
- CRÉS. No puedo, á fe. ¿Qué quieres tú que haga?
- TERS. Trampas para que luzcan tus secretos.
- DIÓM. ¿Qué me juraste, di, que me darías?
- CRÉS. Por favor, no me obligues á que cumpla
El juramento aquel. Puedes pedirme
Otra cosa cualquiera, griego mío.
- DIÓM. Buenas noches.
- TROILO. ¡Contente, pena mía!
- ULISES. ¡Eh, Troyano!
- CRÉS. ¡Diómedes!
- DIÓM. No, calla.
Adiós. No quiero ser juguete tuyo.
- TROILO. Quien vale más que tú tiene que serlo.
- CRÉS. Una palabra te diré al oído.

- TROILO. ¡Oh maldición y horrores!
- ULISES. Inmutado
Te hallas, príncipe. Vámonos te ruego,
Que en lenguaje iracundo transformarse
Tu pena puede. El sitio es peligroso
Y la ocasión fatal. Te lo suplico.
- TROILO. ¡Míralos, por favor!
- ULISES. No, no, partamos.
Corres á tu ruina. Vamos, anda.
- TROILO. Quédate, por favor.
- ULISES. No estás sereno.
Vámonos.
- TROILO. Te suplico que te quedes.
Por el infierno y sus horrores juro
Que no pronunciaré ni una palabra.
- DIÓM. Conque así, buenas noches.
- CRÉS. Enojado
Te vas se me figura.
- TROILO. ¿Te da pena?
¡Oh marchitada fe!
- ULISES. Príncipe, calma.
- TROILO. ¡Sí, voto á Jove!
- CRÉS. ¡Protector! ¡Eh! ¡Griego!
- DIÓM. ¡Bah! Te burlas. Adiós.
- CRÉS. No por mi vida.
Vuelve otra vez aquí.
- ULISES. Príncipe, tiembles.
Algo te pasa. Vámonos, no estalles.
- TROILO. El rostro le acaricia.
- ULISES. Vamos, vamos.
- TROILO. ¡No, vive Jove! No diré palabra.
Entre mi voluntad y tanta injuria
Está de centinela mi paciencia.

TERS.—Ahora el demonio de la lujuria de robustas nalgas y bulbosos dedos les hace cosquillas. Asate, lascivia, ástate.

DIÓM. ¿Pero lo harás?

CRÉS. Te lo aseguro. ¡Vaya!

Ó nunca más de mí te fíes.

DIÓM. Quiero

Algún gaje tener cual garantía.

CRÉS. Te lo voy á traer. (Vase.)

ULISES. Calma juraste.

TROILO. Nada temas. Reniego de mí propio,

Carísimo señor. Lo que ahora siento

No influirá en mí. Seré la calma misma.

Vuelve á entrar CRÉSIDA.

TERS. Ahora dale esa prenda. Vamos, vamos.

CRÉS. Diómedes, ten tú. Toma esta manga.

TROILO. ¿En dónde oculta está tu fe, belleza?

ULISES. ¡Señor!

TROILO. Calma tendré.— Por fuera al menos.

CRÉS. Mira esta manga. Mírala. Me amaba.

¡Falsa mujer! Devuélvemela.

DIÓM. Dime,

¿De quién era?

CRÉS. ¿Que importa? Aquí la tengo.

No vuelvas, no, mañana por la noche.

Diómedes no vengas más á verme.

TERS. Ahora lo afilas. Bien, aguzadora.

DIÓM. Dámela.

CRÉS. ¡Cómo! ¿Esto?

DIÓM. Sí tal. Eso.

CRÉS. ¡Justos Dioses! ¡Oh linda, linda prenda!

- En su lecho tu dueño está pensando
 En ti y en mí. Suspira, y á mi guante
 Recordatorios ósculos prodiga,
 Cual los que yo te doy. No me la quites.
 Quien me la quita el corazón me arranca.
- DIÓM. Me diste el corazón; que esto le siga.
- TROILO. Calma juré tener.
- CRÉS. No te la entrego,
 Diómedes; otra prenda quiero darte.
- DIÓM. Es ésta la que quiero. ¿De quién era?
- CRÉS. Importa poco.
- DIÓM. ¿De quién era? Vamos.
- CRÉS. De uno que más amor que tú me tiene....
 Pero tómala, ya que la cogiste.
- DIÓM. Di de quién era.
- CRÉS. Por la corte toda
 De Diana, y por ella, yo te juro
 Que no te lo diré.
- DIÓM. Sobre mi casco
 Mañana se verá, dando tortura
 A quien no se atreviere á reclamarla.
- TROILO. Yo la reclamaré, fueras el mismo
 Lucifer y en tus astas la ostentases.
- CRÉS. ¿Cómo ha de ser! Pasó. Mas no ha pasado.
 No quiero mi palabra mantenerte.
- DIÓM. Pues adiós. De Diómedes burlarte
 No podrás otra vez.
- CRÉS. No. No has de irte.
 No puede una decir una palabra
 Sin que al punto te enfades.
- DIÓM. No me gustan
 Tales bromas á mí.
- TERS. Ni á mí tampoco,

Aun cuando me complazcan tus disgustos.

DIÓM. ¿Conque vengo? ¿á qué hora?

CRÉS. Ven. ¡Oh Jove!

Lo he de pagar.

DIÓM. Adiós. Hasta mañana.

CRÉS. Buenas noches. Te ruego que no faltes.

(Vase Diómedes.)

Troilo, adiós. Sólo un ojo ya te mira,

Que con el corazón el otro gira.

¡Sexo infeliz, cuyo defecto grande

Es que el engaño de los ojos mande

En la razón, que humilde lo obedece,

Pues con él el error se nutre y crece!

Por eso el alma que en los ojos fía

En la senda del vicio se extravía.

TERS. Con claridad lo expone y lo ha resuelto,

Cual si dijera: «meretriz me he vuelto».

ULISES. Terminó.

TROILO. Ciertamente.

ULISES. ¿Qué esperamos?

TROILO. A que haga memoria el alma mía

De toda cuánta sílaba se han dicho.

Mas al decir cómo estos dos obraron,

¿No miento yo si la verdad promulgo?

Tengo en mi corazón fe tan inmensa,

Esperanza tan firme y obstinada,

Que el atestado atajan de mis ojos

Y mis oídos, cual si entrambos fuesen

Órganos de funciones deceptorias

Que para calumniar fueran creados.

¿Crésida estuvo aquí?

ULISES. Yo no conjuro.

TROILO. Seguramente, no.

ULISES. Sí, ciertamente.

TROILO. Mi afirmación no es muestra de locura.

ULISES. Ni la mía, señor. En este sitio

Há poco rato Crésida se hallaba.

TROILO. Por el honor del sexo no lo creas,

Y ten presente que tuvimos madres.

No ofrezcas á esos críticos crueles

Que tan prontos están, sin justa causa,

A la difamación, nuevo motivo

Para que midan con igual rasero

Que el de Crésida á todas. Antes juzga

Qué aquí no estuvo Crésida.

ULISES. ¿Qué pudo,

Príncipe, hacer que ofenda á nuestras madres?

TROILO. Nada, á no ser que aquí venido hubiera.

TERSÍON. ¿Será que no da crédito á sus ojos?

TROILO. ¿Ella? No. Fué otra Crésida. La dama

De Diómedes fué. Si la hermosura

De alma dotada está, no ha sido ella.

Si de los votos es el alma guía,

Si santos son los votos, si deleite

De Dioses es la santidad, si existe

En la propia unidad orden alguno,

Ella no era.—¡Oh juicio delirante,

Que al mismo tiempo apoyas y refutas!

¡Oh ambiguo testimonio, á cuyo influjo

A la razón, sin desconcierto, induces

A rebelarse, al par que al desconcierto

Sin rebelarse en la razón lo apoyas!

¡Que es Crésida y no es Crésida! Se enciende

En mi alma esta lucha extraordinaria:

Que lo que es en esencia indisoluble

De Neptuno al caer, como mi espada
Lo hará sobre Diómedes cayendo.

TERS. Va á tener que rascar por licencioso.

TROILO. Crésida falsa, falsa, falsa, falsa,
Al lado de tu nombre envilecido
Toda infidelidad gloria merece.

ULISES. Contento. Tus clamores alguien oye.

Entra ENEAS.

ENEAS. Una hora, señor, há que te busco.
Héctor ya en Troya debe estar, y armado;
Y para conducirte Ajax te aguarda.

TROILO. Soy, Príncipe, contigo. Bondadoso
Señor, adiós. Adiós, infiel hermosa.
Y, Diómedes, tú ten fortaleza
Y coloca un castillo en tu cabeza.

ULISES. Acompañarte hasta las puertas quiero.

TROILO. Acepta tristes gracias.

(Vanse Troilo, Eneas y Ulises.)

TERS.—¡Ojalá que me encontrara con ese bribón de Diómedes! Le graznaría como cuervo. Lo maleficiara. Lo maleficiara. Patroclo me daría cualquier cosa por saber quién es esa meretriz. No hay loro que haga más por una almendra que él por encontrar una tunanta barata. Lujuria, lujuria. Todo se vuelve guerras y lujuria. Nada más. Está de moda. Con ellos cargue un diablo ardiendo.

(Vase.)

ESCENA III.

Troya.—Ante el palacio de Príamo.

Entran HÉCTOR y ANDRÓMACA.

ANDR. ¿Cuándo á mi dueño vi tan mal templado
Como para taparse los oídos
Sin oír mis consejos? Hoy no luches.
Desármate, desármate.

HÉCT. A ofenderte
Obligándome estás. Véte allá dentro.
Iré. Lo juro á los eternos Dioses.

ANDR. Para hoy calamidades, no lo dudes,
Presagian los ensueños que he tenido.

HÉCT. No más.

Entra CASANDRA.

CASAN. ¿En dónde está mi hermano Héctor?

ANDR. Hermana, aquí, y armado, y afanoso
De sangre. Unida á mí con cariñosa
Súplica penetrante, de rodillas
Sus pasos seguiremos; que he soñado
La noche entera con sangrientas luchas,
E infinitos fantasmas y visiones
He visto de feroz carnicería.

CASAN. ¡Oh! ¡La verdad!

HÉCT. Que mi clarín resuene.

CASAN. No toques á llamada, dulce hermano,
¡Por el cielo! No salgas.

HÉCT. Véte, digo.

Los Dioses ya mi juramento oyeron.

CASAN. Los Dioses sordos son á temerarios
Y necios votos. Mórvidas ofrendas
Que abominan cual mancha que descubre
El higado de res sacrificada.

ANDR. Convéncete. Obrar mal para ser bueno
No estimes santidad; que fuera entonces
Noble empresa robar violentamente
Por el ansia de dar á manos llenas
Y en caridades emplear el robo.

CASAN. Da fuerza la intención al juramento,
Mas todo voto fútil no nos liga.
Desármate, buen Héctor.

HÉCT. Ten la lengua.
Mi honra en borrascas de mi suerte rige.
La vida todos aman; mas la honra
Ama más el valiente que la vida.

Entra TROILO.

ANDR. ¿Qué es eso, joven? ¿hoy luchar pretendes?
A fin de disuadirlo, vé Casandra,
Y llama á nuestro padre.

(Vase Casandra.)

HÉCT. No, no, Troilo.
Desármate, rapaz; si yo me bato,
Es por punto de honor. Los fuertes nudos
Deja que de tus músculos se formen,
Antes que azares de la lucha intentes.

- A desarmarte, pues, valiente mozo,
Y si la suerte mi valor apoya
Hoy lucharé por ti, por mí, por Troya.
- TROILO. La caridad, hermano, en ti ya es vicio.
Que más cuadra al león que cuadra al hombre.
- HÉCT. ¿Qué vicio es ese que me achacas, Troilo?
- TROILO. Cuando á menudo al Griego ves caído,
Al aire sólo y silbo de tu espada,
Levantarse le ordenas y que viva.
- HÉCT. Lo noble es.
- TROILO. Lo imbécil, ¡vive el cielo!
- HÉCT. ¿Cómo? ¿cómo?
- TROILO. ¡Perdónenme los Dioses!
Es preciso dejar con nuestras madres
De la misericordia al ermitaño:
Que cabalgue, al ceñirnos la armadura,
Venganza emponzoñada en nuestros hierros,
A la feroz tarea espoleados,
La lástima quedando refrenada.
- HÉCT. ¡Salvajismo! ¡Qué horror!
- TROILO. La guerra es eso.
- HÉCT. Hoy no quisiera que lucharas, Troilo.
- TROILO. ¿Quién puede reprimirme?
Ni el hado, ni el respeto, ni de Marte
La mano con su cetro incandescente
Mandándome cejar lo lograrían.
Ni Priamo, ni Hécuba de hinojos
Con párpados que el llanto enrojecieran,
Ni, hermano mío, tú, desenvainando,
Para oponerte á mi, tu noble espada,
Lograras atajarme en mi camino,
Sino con mi ruina.

Vuelve á entrar CASANDRA con PRIAMO.

CASAN. ¡Oh Priamo, deténlo! Tenlo firme;
Es tu sostén; si ese sostén te falta,
En el que tú te apoyas cual se apoya
Troya en ti, todo junto se derrumba.

PRIAM. Héctor, retorna, vamos. Ha tenido
Aciagos sueños tu mujer. Tu madre
Tristes presagios tiene. Desventuras
Ha previsto Casandra, y, cual profeta,
De repente inspirado, te predigo
Que es aciago este día. Por lo tanto,
Vuélvete atrás.

HÉCT. Al campo fuése Eneas,
Y he dado mi palabra á varios Griegos,
Bajo la fe de mi valor, de hallarme
Esta mañana allí.

PRIAM. Pues no te marchas.

HÉCT. Faltar no puedo á la palabra mía.
Te consta mi obediencia; por lo mismo,
A ultrajar el respeto que te debo,
Querido padre, no me obligues. Antes
Permíteme que pise con tu venia,
Rey Priamo, la senda en que me atajas.

CASAN. ¡Ah! No te dejes convencer.

ANDR. No, padre.

HÉCT. Andrómaca, me ofendes. Véte adentro.
Te lo suplico de tu amor en nombre.

(Vase Andrómaca.)

TROILO. Esta necia fanática criatura
Es la que tal perturbación nos causa.

CASAN. ¡Héctor amado, adiós! ¡Mira! Ya caes.
 ¡Mira cómo tus ojos palidecen!
 ¡Mira! Ya tus heridas sangre brotan.
 ¡Escucha á Troya cómo ruge, cómo
 Hécuba llora, y los agudos gritos
 De la infeliz Andrómaca en su duelo!
 Mira, el espanto, el frenesí, la angustia
 Te están embobecidos contemplando,
 Y «Héctor ha muerto», exclaman, «¡Héctor!

TROILO. ¡Vete, vete! [¡Héctor!]

CASAN. Adiós. Mas, Héctor, fuerza es que recuerdes
 Que á Troya pierdes, como á ti te pierdes.

HÉCT. Esas exclamaciones te conturban.
 Retorna á la ciudad para animarla:
 Los actos de valor que ejecutemos
 A la noche, al volver, te contaremos.

PRÍAM. Adiós, y que los Dioses os protejan.
 (Vansé por distintos lados Príamo y Héctor.)

(Clarines.)

TROILO. Luchando están. Diómedes, mi brazo
 Pierdo, ó gano mi manga en breve plazo.

Al irse Troilo, entra de la parte opuesta PÁNDARO.

PÁND.—Escucha, señor, escucha.

TROILO.—¿Qué ocurre?

PÁND.—Traigo una carta de esa pobre muchacha.

(Le da una carta.)

TROILO.—Déjamelá leer.

PÁND.—Esta maldita fiebre ética; esta infame fiebre
 ética, y la suerte de esa necia muchacha me perturban,

y con una cosa y con otra tendré que dejaros un día de estos; y además tengo un catarro en los ojos, y tan grande dolor en los huesos, que, á menos de estar condenado, no sé qué pensar acerca del asunto. ¿Qué dice en su carta?

TROILO. Palabras nada más. Sólo palabras.

Nada su corazón. Sus sentimientos

Han tomado otro curso. El aire al aire,

(Rompiendo la carta.)

Y allí podéis girar y entremezclaros.

Con frases y mentiras me alimenta,

Y á otros con actos á la par alienta.

(Vanse por distintos lados.)

ESCENA IV.

Llano entre Troya y el campamento griego.

(Carines.)

Entra TERSITES.

TERS.—Unos y otros ahora andan á la greña. Iré á ver. Ese Diómedes, hipócrita, canalla y abominable, tiene la manga de ese joven troyano, necio, miserable y papanatas. Me agradaría presenciar su encuentro, y que ese borriquillo Troyano, amante de esa meretriz, envíe á esa perdida, hipócrita, lujuriosa, á ese indecente truhán con manga, desmangado en su viaje. Hablando de otra cosa, ¡y la política de esos astutos bribones que tanto prometen; de ese queso añejo carcomido de ratones,

Néstor, y de ese zorro Ulises! No valen, claro está, una higa. Consideran buena política azuzar á ese perro mestizo de Ajax contra ese otro perro de igual perversa raza, Aquiles; y el cucho Ajax tiene ahora aún más orgullo que el cucho Aquiles, y no quiere ponerse hoy la armadura. De esta manera se vuelve á la barbarie y el gobierno se desacredita. ¡Calle! Aquí viene la manga y el otro.

Entra DIÓMEDES seguido por TROILO.

TROILO. No huyas; ganas la laguna Estigia,
Y te he de perseguir allí nadando.

DIÓM. No es huir retirarse; yo no huyo;
La precaución, de numerosa turba
Me obligó á retirarme. Soy contigo.

TERS.—Defiende, Griego, á tu meretriz; busca á tu meretriz, Troyano. ¡Bien por la manga! ¡Bien por el desmangado!

(Vanse Troilo y Diómedes, luchando.)

Entra HÉCTOR.

HÉCT.—¿Quién eres, Griego? ¿Quieres oponerte á Héctor? ¿Eres de noble sangre?

TERS.—No, no; soy un pillo, un canalla, bribón y mal hablado; un inmundo truhán.

HÉCT.—Te creo. Vive.

(Vase.)

TERS.—¡Benditos sean los Dioses que te indujeron á creermel; Pero mala peste te mate por haberme asustado! ¿Qué les habrá ocurrido á esos pillastres mujerie-

gos? Se me figura que se habrán tragado recíprocamente. Me reiría de semejante milagro; pero, hasta cierto punto, la lujuria se traga á sí propia. Los buscaré.

(Vase.)

ESCENA V.

Otra parte del mismo llano.

Entran DIÓMEDES y un SIRVIENTE.

DIÓM. Con el corcel de Troilo, siervo mío,
Véte ya, y el magnífico caballo
Presentarás á Crésida, mi dama.
A esa beldad recuérdame, y le dices
Que he castigado á su troyano amante
Y que he mostrado ser su caballero.

(Vase el Sirviente.)

Entra AGAMENÓN.

AGAM. ¡A reforzar! Feroz, Polidamante
A Menón ha vencido, y el bastardo
Margarelón á Dóreas preso tiene,
Y sobre los cadáveres que pisa
De Epístrofo y de Cedio, ufano blande
Su lanzón á manera de coloso.
Expiró Polixeno, y las heridas
De Anfímaco y Toanto son mortales;
Preso ó muerto Patroelo, y Palamedes
Contuso y seriamente lastimado.

El formidable Sagitario espanta
A la tropa.—¡Diómedes, al punto
A reforzar, ó todos perecemos!

Entra NÉSTOR.

NÉST. Lleva á Aquiles el cuerpo de Patroclo.
Y, si tiene vergüenza, que se arme
Dile al posma de Ajax. Que están luchando
En el campo mil Héctores diría.
Montado en su caballo Galatea,
Aquí lucha, y trabajo ya le falta;
Y allí después á pie. Lo que no huye
Cuando él llega, perece cual cardumen
Por ballena expelente perseguido.
Más tarde allá, como la paja, el Griego,
Maduro ya para la siega, cae
Cual herido de golpe de guadaña.
Aquí, allí y allá recibe y deja
Su destreza á su afán obedeciendo,
De modo tal, que cumple cuanto quiere;
Y tanto llega á hacer, que á la evidencia
De lo hecho imposible se le llama.

Entra ULISES.

ULISES. ¡Valor, valor, oh príncipes! Armado
Está ya el gran Aquiles; llora, jura,
Y venganza tomar ha prometido.
Su amortiguada sangre las heridas
Avivan de Patroclo, y lo exacerba
Ver á sus mutilados Mirmidones,
Sin manos unos, sin narices otros,

Heridos, magullados, contra Héctor
 Todos clamar. Ajax perdió un amigo,
 Y echando por la boca espumarajos
 Luchando está, y á gritos llama á Troilo,
 Quien hazañas fantásticas y locas
 Ha llevado á buen fin; comprometiendo
 Su persona á la par que la redime,
 Con tan audaz descuido, y con cuidado
 Tan poco audaz, que el triunfo, por lo visto,
 De la astucia á pesar, le da la suerte.

Entra AYAX.

AYAX. ¡Troilo, cobarde Troilo!

(Vase.)

DIÓM. Allí se halla.

NÉST. Está bien. Se reúnen nuestras fuerzas.

Entra AQUILES.

AQUIL. El Héctor ése ¿dónde está? Tu rostro
 Ven, ven y muestra, matador de niños;
 Verás lo que es Aquiles enojado.
 ¿Dónde está Héctor? A Héctor sólo busco.

(Vanse.)

ESCENA VI.

Otra parte de la llanura.

Entra AYAX.

AYAX. ¡Cobarde Troilo, asoma tu cabeza!

Entra DIÓMEDES.

DIÓM. ¡Troilo! repito yo. ¿Dónde está Troilo?

AYAX. ¿Tú con él? ¿qué pretendes?

DIÓM. Castigarlo.

AYAX. Si fuera general, te cedería,
Primero que esa corrección, mi puesto.
A ti te llamo, Troilo. ¡Troilo, Troilo!

Entra TROILO.

TROILO. ¡Diómedes, traidor! Tu rostro infame
Vuelve, traidor, y paga con tu vida
Lo que en deber me estás por mi caballo.

DIÓM. ¡Ah! ¿Te hallas aquí?

AYAX. Déjame solo

Con él luchar. Diómedes, aparta.

DIÓM. Mi presa es. Testigo ser no quiero.

TROILO. ¡Griegos falaces, os espero á entrambos!

(Vanse luchando.)

Entra HÉCTOR.

HÉCT. ¡Ah, Troilo, luchas bien, hermano mío!

Entra AQUILES.

AQUIL. Te he encontrado por fin. ¡Héctor, en guardia!

HÉCT. Toma aliento, si quieres.

AQUIL. ¡Troyano altivo, tu cortés oferta
Desdeño yo! Da gracias á lo poco
Que ahora las armas uso. Te protegen

Mi incuria y mi inacción por el momento;
 Pero sabrás de mí más adelante:
 Hasta entonces no más busca fortuna.

(Vase.)

HÉCT. Adiós. Más descansado me encontrara
 Si á ti oponerme imaginado hubiera.

Vuelve á entrar TROILO.

TROILO. Querido hermano mío, prisionero
 A Eneas cogió Ajax. ¿Lo consentimos?
 ¡No, por la luz del sol que allí reluce!
 ¡No irá con él! ¡Ó correré su suerte,
 Ó lo rescataré! ¡Fortuna, escucha!
 ¡No me importa morir en esa lucha!

(Vase.)

Entra uno con rica armadura.

HÉCT. Detente, Griego, que eres noble blanco.
 ¡Qué! ¿No quieres? Me gusta tu coraza;
 La ajaré y romperé sus robladuras,
 Mas seré de ella dueño. ¡Qué! ¿No quieres?
 ¡Alimaña, detente, ó sigue huyendo!
 Para adquirir tu piel la caza emprendo.

(Vase.)

ESCENA VII.

Otra parte del llano.

Entran AQUILES y MIRMIDONES.

AQUIL. Mirmidones, venid en torno mío,
 Y atentos escuchad. Seguid mis pasos,
 Ni un golpe deis y frescos manteneos,
 Y al hallar á ese Héctor furibundo,
 Su cuerpo acribillad con vuestras armas,
 Cumpliendo sin piedad con vuestra empresa!
 ¡Seguidme, pues, y ved lo que yo hiciere;
 Que hoy el gran Héctor sin remedio muere.

(Vanse.)

Entran MENELAO y PARIS luchando; luego TERSITES.

TERS.—El cornudo y el cornifactor se embisten.
 Anda, toro. Anda, perro. Dale, Paris. Dale, gorrión de
 hembra de dos machos. Dale, Paris, dale. El toro gana
 la partida. ¡Eh! guárdate de sus cuernos.

(Vanse Paris y Menelao.)

Entra MARGARELÓN.

MARG.—Retorna, esclavo, y lucha.

TERS.—¿Quién eres?

MARG.—Hijo bastardo de Príamo.

TERS.—Bastardo soy yo también. Simpatizo con los

bastardos. Engendróronme bastardo, como bastardo me criaron. Bastardo soy de alma, y de valor bastardo. Y todo en mí es ilegítimo. Ten en cuenta que esta disputa es de mal agüero para nosotros, y que es tentar á la justicia eterna el que un bastardo luche por una meretriz. Adiós, bastardo. (Vase.)

MARG.—Cargue contigo el diablo, cobarde. (Vase.)

ESCENA VIII.

Otra parte del llano.

Entra HÉCTOR.

HÉCT. ¡Interior corrompido y bello aspecto!
La vida te ha costado tu armadura.
Por hoy ya mi tarea ha terminado,
Resuello tomaré. Reposa, espada,
De sangre y de matanza saturada.

(Se quita el casco y cuelga el escudo.)

Entran AQUILES y MIRMIDONES.

AQUIL. Héctor, contempla cómo el sol se pone.
Cómo la fiera noche jadeante
Pisando va sus huellas. Cuál se encubre
Y se oscurece el sol en su caída
De Héctor hoy debe terminar la vida.

HÉCT. No te prealgas de mi inerme estado;
Deja, Griego, que armado te conteste.

AQUIL. ¡A él, á él! El que buscaba es éste.

(Héctor cae.)

Caerá Ilión tras él. ¡Húndete, Troya!
 ¡Mira á tu corazón fibras y huesos!
 ¡Sus! Mirmidones y dejad sentado
 Que Aquiles al gran Héctor ha matado.

(Clarines.)

Oid. A retirada el bando griego
 Tocando está.

MIRM. Lo propio los clarines
 Del Troyano, señor.

AQUIL. Ya con sus alas
 El nocturno dragón la tierra encubre,
 Y, juez del campo, aparta á entrambas huestes.
 Mi hambrienta espada que cenado hubiera,
 Pues con bocado tan sin par la acallo,
 A su lecho se va de esta manera.

(Envaina la espada.)

A la cola amarrad de mi caballo
 Ese cadáver, que al Troyano quiero
 Llevar á rastra por el campo entero. (Vanse.)

ESCENA XI.

Otra parte del llano.

Entran AGAMENÓN, AYAX, MENELAO, NÉSTOR,
 DIÓMEDES y otros marchando. Gritería dentro.

AYAX. Escuchad, escuchad. ¿Qué grito es ése?

NÉST. Calle el tambor.

(Voces dentro.) ¡Aquiles! ¡Viva Aquiles!

- ¡Héctor ha muerto! ¡Aquiles!
- DIÓM. Esos gritos
De Héctor la muerte anuncian por Aquiles.
- AYAX. Si fuere así, jactarse indigno fuera,
Que el gran Héctor cual él tan hombre era.
- AGAM. Ordenados marchad, y alguno ruegue
A Aquiles que á mi tienda á verme llegue.
Si ha muerto, porque el cielo nos escucha,
Troya es ya nuestra y terminó la lucha.

(Vanse marchando.)

ESCENA X.

Otra parte del llano.

Entran ENEAS y Troyanos.

- ENEAS. ¡Firmes! Dueños aún del campo somos.
No os retiréis á la ciudad. Veamos
El final de la noche en este sitio.

Entra TROILO.

- TROILO. ¡Héctor murió!
- TODOS. ¡Dioses potentes! ¡Héctor!
- TROILO. Ha muerto, y á la cola del caballo
De su asesino por el llano infame
Como animal lo lleva á rastra. ¡Cielos!
¡Torvos cumplid vuestra venganza al punto!
¡En vuestros tronos asentados, Dioses,
Herid á Troya entera! Yo suplico

Que, misericordiosos, vuestros plagas
De pronto aglomeréis, y la prescrita
Destrucción no dejéis que se prolongue.

ENEAS. Señor, á vuestras huestes desalientas.

TROILO. No entiendes lo que digo si eso dices.

No hablo de fuga, de temor, de muerte;

Todos los riesgos, al contrario, afronto

Con que nos cercan Dioses y mortales.

¡Héctor no existe! ¿A Priamo la nueva

Quién dará? ¿Quién á Hécuba lo dice?

¿Quién de buho fatidico se ofrece?

Id á Troya y decid: «Héctor ha muerto.»

Y á Priamo veréis petrificado,

Convertidas en fuentes las doncellas,

En Niobes las esposas, y en estatuas

Los jóvenes, y, en fin, demente á Troya.

Mas marchando seguid, Héctor ha muerto.

Ni una palabra más á hablar acierto.

Pero esperad. Abominables tiendas,

Que con orgullo tanto levantadas

En las llanuras de la Frigia fuisteis,

Por más, Titán diurno, que madrugues,

Yo os atravesaré de parte á parte.

Y tú, cobarde gigantón, espacio

Ninguno de la tierra nuestro mutuo

Odio podrá ocultar, y he de seguirte

Como sigue al culpable la conciencia,

Generando fantasmas tan aprisa

Como genera imágenes el loco.

En marcha á Troya, pues, con la esperanza

De que podremos conseguir venganza.

(Vanse Eneas y Troyanos.)

Al salir Troilo, entra del lado opuesto PÁNDARO.

PÁND. Pero oye, oye.

TROILO. Véte, tercero vil. Tu nombre infame

Eternamente el deshonor proclame. (Vase.)

PÁND.—¡Buena medicina para mis dolientes huesos!
¡Oh mundo, mundo, mundo! Así se desprecia á los míseros agentes. ¡Ah, traidores y terceros, con cuánto afán se os anima para trabajar y cuán mal se os paga! ¿Por qué razón se aprecian tanto nuestros esfuerzos y se desprecia tanto nuestra conducta? ¿Qué versos habrá que expresen esto? ¿Qué ejemplo? Vamos á ver.

Susurra alegre la gentil abeja

Mientras tiene su miel y su aguijón;

Mas si, indolente, desarmar se deja,

Juntas pierde su miel y su canción.

Traficantes en carne, escribid esto en la pared:

Si aquí tuviere afines, yo os invoco,

De Pándaro llorad por la caída;

Mas ya que no lloreis, gritad un poco,

Si no por mí, por vuestra piel herida.

Ellos y ellas que las puertas guardan,

Sabed que pienso hacer mi testamento

Dentro de un par de meses. Me acobardan

Hoy recelos; si no, fuera al momento.

Quizá un ganso de Winchester me pite.

Esperaré, por tanto, y en desquite

Os legaré, cuando otra vez os viere,

Todas cuantas dolencias padeciere.

FIN DE TROILO Y CRÉSIDA.